portancia. A los cuarenta y siete que tiene mas que vuestra hija, el marqués une trescientas mil libras de renta, un nombre y título es l clarecidisimo, un castillo soberbio, y la salud de un hombre de treinta años. Ya veis que hay mpensacion.
—Pero yo debo consultar a mi hija. compensacion.

-Se la consultará, y tened por seguro que no dirá que no. La encantadora Lazarine sabe en este momento, como yo y mucho mejor que vos, qué hacer. La única respuesta que yo deseo conocer es ésta: Recibireis al señor

arques!
—Pues bien—respondió Julio Leroux desmarqués? pues de un breve instante, que venga. Le recibiré ya que lo deseais, y puesto que haceis de mi lo que os place soid es otes obol; cuitos

es menos claro que, al pretender el murques

admindo en vuestra caro es que piensa en matrimonio, ¿Que pensais de mi la loa?

es matacable. (No es cierto) Os callais; Al oir semejante respuesta, no pudo ocultar Castel-Vivant una sonrisa de triunfo.

-Veo que sois razonable-exclamó.-Ya tenia yo la completa seguridad de que sois un hombre superior para rechazar una fortuna que se os viene á las manos.... Y ahora permitid-me que os de un consejo: El hierro se bate en caliente, dice un refran, ya sabeis que nada se parece á la impaciencia de un viejo enamorado. v ambos lo debemos saber puesto que no somos jóvenes. No hagais que languidezca el marqués; fijad pronto el dia de la presentacion, y que sea próximo.

-¡Oué diantre!-dijo Leroux-eso me importa poco. He cedido en el primer punto, yo que me creia inquebrantable; comprendereis. pues, que he de ceder en los demas: os doy carta blanca; todo lo que decidais y hagais, lo doy per bien hecho.

-Tanto mejor. Positivamente no podríais dejar en mejores manos asunto tan delicado, y bien pronto tendreis la prueba de ello. Mañana á las cuatro estamos aquí Roberto de la Tour du Roy y yo.

-Sea-dijo el ex-banquero lanzando un suspiro.-¡Ah, príncipe, ya podeis decir que os hago una concesion enorme! Me habia propuesto vivir en completo aislamiento en este cascaron, como el caracol en su concha.

- Proyecto absurdo! Ya me agradecerels el haberos hecho abandonarlo. Se me acusa de ser egoista: eso es una imputacion calumniosa. Yo tomo con interés todo lo que atañe á mis buenos amigos, en cuyo número sabeis que os cuento; así que no quepo en mí de alegría, porque la repentina pasion del marqués es un

IN AMATORIA NOV 2

golpe de fortuna, no solo para Lazarine, sino tambien para vos.

- Para mí?-dijo Julio Leroux. -Sin duda alguna, y lo pruebo. Pero antes permitidme que os haga una pregunta indiscreta. ¿Hasta qué extremo estais arruinado? ¿Qué os queda?

Lo indispensable para vivir.

—Quisiera conocer la cifra.

— Quinientos ó seiscientos mil francos.

El principe se sonrió.

-És muy poco; sin embargo, con eso no os podeis morir de hambre. Vuelvo á mi razonamiento: Roberto de la Tour du Roy, seis ve ces millonario, no aceptará la menor dote, os lo aseguro. Luego ya comprendereis que se queda en vuestra caja lo que exigiría un marido pobre . . No es eso todo . . . Lazarine, una vez gran señora y riquisima, se ocupará de sus hermanas..., Las extensas relaciones que re sultarán de su nueva y brillante posicion la pondrán en situacion de elegir buenos partidos para sus dos hermanas, lo cual hoy no es fácil

La alianza aun indirecta del marqués, vale una dote para muchas gentes.... veo antes de un año á vuestras hijas muy bien casadas, sin que hayais tenido que desembolsar ni un céntimo. Y entonces comenzará para vos una nue va vida. Un padre de familia no tiene para nada absolutamente con veinticinco mil libras de renta; para un hombre solo eso representa una fortuna, y en ese caso os encontrareis. ireis á Paris, y allí reanudaremos el antiguo sistema de vida que ahora echais de menos. ARIA bien, mi querido camarada, ¿qué decís del porvenir que os presento? ¡No os parece muy aceptable? Shannam babyay ab als

Julio Leroux sonrió á su vez, y despues lan-

zó un prolongado suspiro.

-¡Ah! Eso seria magnífico-respondió al fin. Arreglais las cosas, mi querido príncipe, dando rienda suelta á vuestra fantasía, y me hablais de un porvenir que mirais á través del

prisma de vuestra inmortal juventud.

-Lo veo tal como debe ser y como será. Dejadme, pues, obrar. Todo saldrá á pedir de boca. Ahora me voy. Roberto me espera agitado, inquieto, y me dá compasion su martirio. ¿Egoista yo? ¡Nunca! ¡El mejor de los hombres para sus amigos! Y cuando son dichosos pienso en mis placeres, antes nunca. Hasta muy pronto, mi querido amigo.

Los dos cambiaron un apreton de manos, y Julio Leroux acompañó hasta la puerta del salon al príncipe, en la cual apareció Lazarine, que se conoce no estaba muy lejos durante la

entrevista que acabamos de referir.

-¡Como, querido príncipe!-dijo ella-;nos